

Plaza pública

- ▶ *La reina Isabel en México*
- ▶ *Ingleses en Real del Monte*

Miguel Angel Granados Chapa

Hoy inicia la reina Isabel una corta estancia en tierras y aguas mexicanas. Algunas fuerzas de la izquierda harán manifestaciones de repudio a la visita. Notoriamente, estas expresiones se relacionan con el papel que pronto hará un año jugó el gobierno británico en las Malvinas, cuando el régimen militar de Argentina pretendió reivindicarlas por la fuerza. Aunque se alega para sustentar la oposición a la visita el largo historial de dominación imperial protagonizado por Inglaterra, lo cierto es que cuando la reina vino por primera vez a nuestro país (del 24 al 29 de febrero de 1975) esa tradición no preocupó a nadie. Advierten, pues, quienes duden de las posibilidades de la solidaridad latinoamericana, cómo hasta en hechos nimios se nota hoy la influencia de ese episodio en que se renovaron viejas querellas contra la *pérfida Albión*.

Sin embargo, para México la relación con Inglaterra fue de suma utilidad en los comienzos de su vida independiente. Bien es verdad que la corona inglesa no se preocupó de la suerte de las nacientes repúblicas latinoamericanas, al comenzar el siglo anterior, a causa de su vocación libertaria y democrática. Al contrario, ella misma se había empeñado en una feroz guerra contra su enclave en el continente, cuando medio siglo antes las trece colonias proclamaron su independencia. La necesidad inglesa de hacer negocios fue lo que condujo al rápido reconocimiento de nuestros gobiernos. El primero, en efecto, después de Estados Unidos, con quien tuvimos tratos fue el de Inglaterra, cuya corona nombró un enviado, Patrick Mackie, en 1823, sólo unos meses después del arribo a nuestra capital de Joel R. Poinsett, el primer representante del gobierno estadounidense entre nosotros. Respecto de Inglaterra hay que situar el origen de nuestra deuda externa, que hoy tanto nos pesa y da que hablar: apenas se gestionaba aquí por parte de Lionel Harvey el establecimiento de relaciones, en 1824, cuando se firmaron los dos primeros empréstitos en la larga historia de nuestro endeudamiento con particulares y gobiernos extranjeros. El primero importó 16 millones de pesos, y se pactó con la casa Goldschmith and Company; el segundo, concertado con Barclay and Company, fue por la misma suma. Los banqueros ingleses nos hicieron las cuentas del gran capitán y sólo recibió, el Tesoro mexicano, alrededor de una cuarta parte de lo contratado, si bien subsistió la obligación de cubrir la totalidad. Al correr de los años la deuda inglesa sería motivo de querrela entre los dos países y hace un siglo su renegociación estuvo a punto de costarle el gobierno al general Manuel González, que de por sí con trabajos se sostenía en una silla que le encargó en préstamo su compadre don Porfirio.

El interés británico en México se manifestó también por la vía de las inversiones mineras. El tercer conde De Regla, llamado Pedro Romero de Terreros como sus antecesores, se encontró al consumarse la independencia sin recursos para rehabilitar sus minas de Real del Monte, que tan pródigas habían sido con su familia. En lo que fue un acto precursor de la promoción de negocios, su administrador José Rodríguez de Castelazo escribió lo que hoy llamaríamos un folleto de presentación para interesar a capitalistas ingleses a participar en los negocios mineros. En Inglaterra había un clima idóneo para propiciar este género de inversiones. Por ejemplo, Lucas Alamán, ministro de Relaciones Exteriores del primer gobierno republicano, era socio de una compañía minera mexicanobritánica que tenía negocios en Guajuato. Para explotar los fondos del conde De Regla se formó una *Compañía de Aventureros de las Minas de Real del Monte*, cuyo protagonista fue un miembro de Cornwall llamado John Taylor. Esta empresa, creada en 1824, trabajó hasta 1849 cuando se disolvió después de tener una pérdida acumulada de más de 5 millones de dólares. No obstante de los trabajos de esta primera compañía se desprendería la bonanza de que disfrutaron sus sucesores estadounidenses.

Por lo que hace a Pachuca y Real del Monte, la herencia inglesa consistió casi sólo en socavones. A menos que se quiera inventar en ella a los *pastes*.